

## Flores, M. (2020). *Estrella de dos puntas. Octavio Paz y Carlos Fuentes: crónica de una amistad*. Ariel

### Autora:

Alina Țiței-Avădanei  
Universidad Alexandru Ioan Cuza de Iași,  
Rumanía  
[alina83titei@yahoo.com](mailto:alina83titei@yahoo.com)  
 <https://orcid.org/0009-0004-5570-8804>

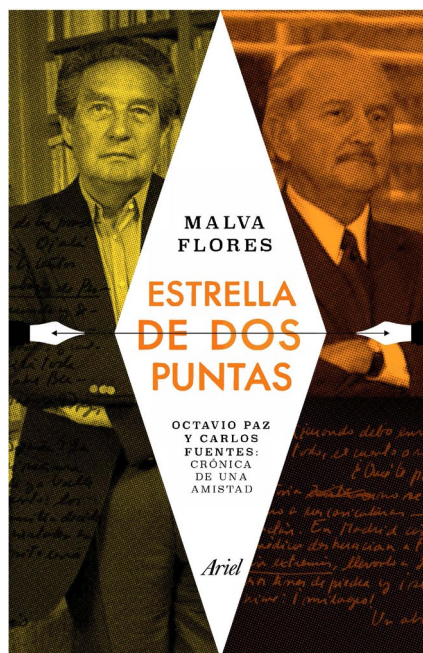
### Citación:

ȚIȚEI-AVĂDANEI, Alina. «Flores, M. (2020). *Estrella de dos puntas. Octavio Paz y Carlos Fuentes: crónica de una amistad*. Ariel». *América sin Nombre*, 31 (2024): pp. 204-207, <https://doi.org/10.14198/AMESN.25045>

### Resumen:

Reseña de Alina Țiței-Avădanei. « FLORES, M. (2020). *Estrella de dos puntas. Octavio Paz y Carlos Fuentes: crónica de una amistad*. Ciudad de México: Ariel». 654pp, ISBN: 978-607-569-012-4.

**Palabras clave:** Octavio Paz, Carlos Fuentes, correspondencia, literatura mexicana, ensayo.



Merecedor de los prestigiosos galardones Xavier Villaurrutia (2020) y Mazatlán de Literatura (2021), el ensayo *Estrella de dos puntas* «no es un libro de crítica literaria» (p. 14) ni tampoco una biografía al uso, pero consigue vincular magistralmente la crítica como ejercicio intelectual sentencioso y lo biográfico con tintes anecdóticos en un planteamiento ambicioso e innovador. Así, el libro de Malva Flores intenta no solo despejar la «historia velada» (p. 17) de una amistad emblemática para el devenir de las letras mexicanas y latinoamericanas sino, también, recuperar el efervescente ambiente cultural, social y político que el México de la segunda mitad del

pasado siglo vivía a flor de piel. Fruto de una década de laboriosas y apasionantes pesquisas, reúne y revisa minuciosamente «anécdotas de testigos de primera mano, correspondencia inédita, expedientes oficiales e información desclasificada», según reza el sello editorial. Todo ello permite, por consiguiente, acceso privilegiado a los entresijos de una relación intelectual y afectiva que por espacio de casi cuarenta años unió a dos de los escritores de habla hispana más afamados del siglo XX: Octavio Paz y Carlos Fuentes; no obstante, a través de sus miradas ofrece, asimismo, «una vasta reconstrucción de polémicas» (p. 11), de encarnizados debates literarios y políticos que avivaron las conciencias de la República de las Letras, revelando el compromiso de la intelectualidad mexicana con las acuciantes realidades de su país.

El periplo de encuentros y desencuentros entre «el hijo del zapatista y el hijo del diplomático» (p. 13), protagonistas indiscutibles de la vida cultural mexicana de aquellos años, se inició en el París de posguerra de 1950 y llegó a su fin, según consigna la historia de la literatura mexicana, en el convulso 1988, a raíz de la publicación en la revista *Vuelta*, a cargo de Octavio Paz, del ensayo «La comedia mexicana de Carlos Fuentes», una crítica demoledora del libro autobiográfico *Myself with Others* firmada por el historiador Enrique Krauze. Sin embargo, la autora se muestra renuente en aceptarlo como motivo verdadero de la separación —«No fue de esa manera, aunque sí fue el último de sus distanciamientos visibles» (p. 17)— y considera, en cambio, que a lo largo de su amistad se pueden rastrear «varios momentos de ruptura» (p. 16) que contribuyeron a deteriorar paulatinamente la relación. Es por eso que, impulsada por diversos «gestos literarios, acaso imperceptibles» (p. 17), se propuso «desatar los hilos de un enmarañado y largo ovillo antes de intentar la relatoría de aquella relación, de su fraternidad y sus desavenencias» (pp. 17-18).

Sobre «la amistad, esa estrella» (p. 585) en cuyas dos puntas se situaron simbólicamente el poeta y el novelista, Malva Flores reflexiona: «La amistad no tiene un decálogo. Nace de encuentros azarosos pero afortunados, de sitios y momentos compartidos, de afinidades electivas o de la complicidad circunstancial. Y aunque existen diversos tipos de amistad [...] hay un elemento común que las favorece a casi todas: la mutua admiración» (p. 586). Precisamente la admiración, el profundo cariño y el enorme respeto por el valor humano que entraña la amistad no faltaron entre los dos amigos: «La amistad es como las plantas: hay que regarla a diario. A veces, también, hay que podarla: demasiado frondosa deja de dar flores y frutos. Y mucho sol —un acuerdo total— la marchita. Las diferencias —si se dicen— son un agua milagrosa. Por fortuna tú y yo no coincidimos en muchas cosas, aunque sí, creo, en lo esencial» (pp. 14-15) son las evocadoras palabras que el poeta le dedicaba a su amigo Fuentes en una carta de 1982. Dos años después, en 1984, durante la ceremonia por el 70 aniversario de Paz, el novelista confesaba exaltado que la amistad con el poeta, a quien veía como a su «hermano mayor» (p. 15), se hallaba ««en el centro de mi tiempo: en el centro de mi vida. No estamos de acuerdo siempre y en

todo, pero siempre hemos estado de acuerdo en estar en desacuerdo. Sin embargo, como escritores y como mexicanos, es mucho más lo que nos une que lo que puede separarnos. Nos une la confianza en los valores de la vida democrática» (p. 15).

Así y todo, varias fueron las circunstancias que pusieron a prueba la solidez de estas efusivas manifestaciones de aprecio y que, desafortunadamente, terminaron por afectar su amistad hasta el extremo de que a la muerte de Paz, acaecida en 1998, el narrador y él hacía tiempo que habían dejado de escribirse. Cual detective académico, Malva Flores va indagando en la amplia correspondencia entre los dos, pero también en la que cada uno mantuvo con otras figuras destacadas de la cultura y la política hispana e internacional, a fin de arrojar luz sobre aquellos acontecimientos que, antes y después de 1968, «la mejor hora de la amistad entre los amigos» (p. 18), se volvieron puntos de inflexión en su relación.

Uno de los aspectos en el que el análisis de la investigadora se detiene exhaustivamente concierne a las muy diversas revistas literarias que animaron el escenario cultural mexicano durante la segunda mitad del siglo XX y, particularmente, en el deseo casi obsesivo de Octavio Paz por fundar su propia revista: «Siempre soñé con una revista que uniese a unos cuantos escritores de lengua española y que fuese un ejemplo para mucha gente –un ejemplo de lealtad y fidelidad [...]» (p. 251), «una publicación que abonara en la construcción un espacio público de discusión e inaugurara asimismo aquello que, para él, fue siempre el papel de una revista: servir de puente entre ideas y generaciones» (p. 591), afirma Flores. Sus empeños, de los que buscaba hacer partícipe principalmente a Fuentes, «con quien planeé durante muchos años la publicación de una revista que también incluiría al poeta Tomás Segovia» (p. 18), le causaron, sin embargo, no poca desazón. De la asidua correspondencia que sostiene con el novelista y con otros intelectuales se advierte la insistencia del poeta sobre la imperiosidad de crear esa revista que al final serían *Plural* y *Vuelta*: «Apenas llegué a París [...] volveré a hablar con Carlos y le escribiré a usted dándole una información más precisa y concreta. Lo único que me parece cierto y evidente es la necesidad de la revista» (p. 359). No obstante, a pesar de convenir sobre la importancia de crear una revista «necesaria para *mirar* en vez de *ser mirados*» (p. 262), Fuentes se aparta de este proyecto tanto tiempo acariciado para embarcarse, junto con otras «celebridades del boom» (p. 593), en la aventura editorial que culminaría con la creación de la revista *Libre*, hecho que decepcionó amargamente a Paz y que provocó en el poeta una reacción vehemente.

Las diferencias no solo literarias, sino especialmente ideológicas y políticas que jalonaron sus vidas y que tan nítidamente traslucen sus cartas fueron las causantes de otras «faltas a la amistad», como a Paz le gustaba calificar ciertos episodios que ocasionalmente afectaron su relación (p. 593). Si bien ambos escritores promovían, desde sus posiciones públicas, la apertura y democratización del México «atrapado tras la cortina de nopal» (p. 588), no es menos cierto que también sostuvieron con

relativa constancia posturas tanto coincidentes como divergentes respecto a varios sucesos claves en la historia del país y de la región. La Revolución cubana y el régimen de Castro, la Revolución sandinista, los gobiernos de Díaz Ordaz, Echeverría y Salinas de Gortari, la masacre estudiantil de Tlatelolco o el intervencionismo imperialista de Estados Unidos son algunos de los puntos álgidos que sirvieron en más de una ocasión para acercar o distanciar a los amigos. Más aún, al reconstituir las trayectorias vitales y literarias de ambos escritores, la autora desvela la complicada y ambivalente relación que tanto Paz como Fuentes mantuvieron con su México natal y pone el foco sobre la manera no siempre exenta de controversias en que se vincularon con el poder político, aportando así a la consabida discusión en torno al papel del intelectual en la vida pública y la labor que puede realizar desde una posición de independencia ideológica.

Sin embargo, más allá de ilustrar el papel fundamental que Paz y Fuentes desempeñaron en internacionalizar la cultura y literatura mexicanas, gracias a su amplitud de miras y afán cosmopolita, la crónica de su amistad pone de manifiesto la dimensión humana de los dos escritores. Malva Flores se dedica a retratarlos tan elocuentemente no solo como intelectuales de gran calado, como fundadores de una literatura transnacional y transfronteriza, cuya influencia en el ámbito literario de sus coetáneos latinoamericanos y europeos es innegable, sino, además, como seres humanos, sensibles y falibles, personas, al fin, despojadas de aquella aura de grandeza que les confiere la historia de la literatura.

Asimismo, conviene recalcar que la propia complejidad del libro –reflejo de una época igualmente compleja– no deriva únicamente de historiar la singular amistad entre el poeta y el novelista, sino, también y sobre todo, de integrar la crónica de esta amistad en el marco del ajetreado mundillo cultural mexicano, al establecer la autora una intrincada red de contactos entre los dos escritores y una constelación de reconocidos personajes que participaron con sus opiniones y sus escritos de los grandes temas del momento. Gracias al rompecabezas epistolar que Malva Flores va recomponiendo, se nos posibilita la entrada en la intimidad de este círculo letrado para presenciar la volatilidad de sus amistades y enemistades, de las relaciones que, con igual estrépito, se forjan y se rompen. Por sus más de seiscientas páginas –destinadas, no cabe duda, al lector más avezado– la investigadora hace desfilar a una exquisita galería de intelectuales cosmopolitas, cuyos nombres se hicieron sinónimos de la cultura y, particularmente, de la literatura latinoamericana.